

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS VI JORNADAS
(1996)

Marisa Velasco
Aarón Saal
Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



SOCIOGENESIS DEL OBJETO "ENFERMEDAD MENTAL"

1) Objetivos y marco teórico

Sostendremos que la conceptualización de la "enfermedad mental" tal como ha sido propuesta por el psicoanálisis freudiano, se refiere a un objeto de estudio que ha sido construido a partir de ciertos dispositivos: la familia y el manicomio entre otros. Esto supone que dicho concepto es una construcción social, pero no implica ningún pronunciamiento respecto de lo que "la enfermedad mental en sí" sea. Supondremos también que este concepto cumple funciones de demarcación: no solo aparece como constituido socialmente, sino como constituyente de lo social, en tanto tiende a establecer líneas divisorias al interior de las relaciones sociales.

En este trabajo, no existe la pretensión de probar alguna tesis original, el mismo es parte de una investigación más amplia, en la cual, siguiendo las proposiciones foucaultianas se rastrean algunos elementos histórico-sociales que hacen a la construcción moderna del concepto de enfermedad mental. Tomaremos solo un período histórico: el de la mutación desde la conceptualización renacentista del objeto locura, hacia la moderna forma de concebirlo y lo haremos en una región geográfica acotada: la Francia entre los siglos XVI y XVII. Este complejo proceso remite a momentos de destrucción y construcción de relaciones sociales, a través de los cuales un mundo feudal, católico, rural, será muy lentamente reemplazado por otro: urbano, burgués y desacralizado. Desde nuestra perspectiva se desarrollan -en este proceso- cuatro rupturas a saber: a) Separación del hombre con la tierra (entendida ésta como su "laboratorio" y como continuidad de la propia materialidad del cuerpo). b) Separación del hombre respecto de sus medios de producción (es decir, herramientas e instrumentos). c) Separación del hombre de sus medios de consumo (necesarios para continuar como productor). d) Separación del hombre como trabajador mismo (es, en definitiva, lo que diferencia trabajador de trabajo, lo cual hace a la constitución de la fuerza de trabajo como mercancía; ya no se es esclavo ni siervo, sino asalariado). Estas rupturas sólo se explican a partir de la violencia y como producto de relaciones de dominio entre los cuerpos; y deben ser entendidas como una secuencia lógica y no cronológica.

"El proceso histórico consistió en la separación de elementos hasta entonces ligados. por consiguiente, su resultado no consiste en que uno de los elementos desaparezca, si no, en que cada uno de ellos, aparezca en una relación negativa con el otro, el trabajador libre (en cuanto posibilidad), por un lado, el capital (en cuanto posibilidad), por el otro. La separación con respecto a las condiciones objetivas de las clases que se ven transformadas en trabajadores libres deben igualmente aparecer en el polo contrapuesto como una autonomización de estas mismas condiciones"⁽¹⁾.

Para el caso particular de Francia, la separación de estos cuerpos provocó una situación de inestabilidad con respecto a las ligazones sociales anteriores. Una de las respuestas que esta situación originó es nuestro objeto de estudio.

2) Genealogía del concepto "locura"

a) La locura en el Renacimiento

Si bien es cierto que desde antiguo se conocen antecedentes de lugares destinados al encierro de los locos con finalidad terapéutica, ello no significa que esa conciencia haya sido hegemónica. En general no es lo dominante el encierro, sino la exclusión y ésta, vinculada a menudo a lo milagroso y a los rituales de purificación. El siglo XVI encuentra a la locura en un mundo donde lo sobrenatural convive con lo natural. Vinculada a la posesión demoníaca y a formas diversas de desorden social pertenece aún a la región de lo sagrado. El siglo XVI conoció un renacimiento de los modelos de interpretación mágica y supersticiosa de lo real. La Reforma y la Contrarreforma produjeron inseguridad religiosa y en principio el pueblo conservó durante mucho tiempo rasgos del viejo cristianismo católico medieval, mezclado con oscuras supersticiones de origen pagano. La Reforma había reivindicado una mayor libertad religiosa, pero aniquiló y desterró a innumerables personas. La inquisición y los procesos contra brujas, fueron dos técnicas al servicio de los Estados y de las Iglesias. Esas técnicas no fueron exclusivas del catolicismo, ni del medievo. Todas las confesiones practicaron la caza de brujas y ésta en los inicios de la Edad Moderna tuvo mayor número de víctimas que la Inquisición, sobre todo en los países más desarrollados. La antigua creencia popular en las brujas, de carácter mágico-pagano, había sido perseguida por la Iglesia como una superchería. Pero la brujería de comienzos de la Edad moderna, produce ejecuciones masivas y tiene matices urbanos e intelectuales. Lo perseguido, no era el poder de efectuar maleficios, sino la participación en el *sabbat*, una orgía anticristiana a través de la cual el demonio valiéndose de los humanos, pretendía destruir al cristianismo y abolir el Orden. La caza de brujas tuvo al comienzo poco apoyo popular, su fuerza estuvo fundamentalmente en el Estado a través de las nuevas instituciones oficiales dirigidas por juristas y controlada y supervisada por las facultades

¹ Marx, Karl "Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. Grundrisse. 1857-1858". Ed. Siglo XXI. 1987 pp 465.

de Derecho, así como por medio de la Inquisición, lo cual posibilitó una brutalidad codificada, solo más tarde la propaganda oficial logró un mayor apoyo de las poblaciones. La persecución penal tuvo como elemento central al suplicio, mediante el cual se arrancaba la confesión, siendo varias las pruebas que completaban la indagación de indicios empíricos de culpa (prueba de agua, lunares). La confesión fue de modo ambiguo: prueba de la culpabilidad y manifestación espontánea de la acusada. En ese sentido el tormento tiene el doble papel de: a) duelo entre la divinidad y el cuerpo de la mujer acusada, encarnación de la potencia negadora de Dios. b) manifestación de la Verdad que aún no oculta sus vinculaciones con el ejercicio público de la violencia. En general la muerte como consecuencia del tormento no era deseable, pues ello permitía al cuerpo escapar a la indagación, de modo que la tortura se realizaba con ayuda médica. Era necesario levantar actas del procedimiento y en general éste era llevado como un experimento para ver la verdad. Ritual en el cual el cuerpo es testigo y prueba de la potencia demoníaca negadora de Dios y al mismo tiempo (y por eso mismo) perteneciente al orden de lo sagrado. La institucionalización de caza de brujas, se vinculó con el comienzo de la organización del Estado Moderno en un proceso de transformación de relaciones sociales, en un contexto en el cual la relación de poder y la economía se tornaron más abstractas, en el que los conflictos sociales crecían.

El proceso contra las brujas se mostró como uno de los medios más eficaces de control del pueblo. Esto supone que los diversos gestos de segregación que se constituyen al compás de la moral que surge, construyen a su vez a los nuevos segregados o marginados sociales. Se instituyen nuevas figuras marginales, que aunque no sean novedosas, lo son en sus funciones sociales: la bruja, el mago o el adivino no son personajes nuevos, lo es el modo de su conceptualización y tratamiento, así como los efectos que producen en la población: ellos se alían con el diablo e inician una cruzada contra Dios usando para ello el propio cuerpo, que es por lo mismo potente. La bruja es perseguida en un contexto social en el que los pobres, los vagabundos comienzan a ser vistos como obstáculo al orden y rebelión contra Dios.

En todo este proceso no solo la magia popular experimentó un renacimiento, sino también el hermetismo y la magia erudita tal como lo atestiguan escritos de científicos de la época. Lo racional en esos momentos no excluía conceptos tales como el animismo, el pansiquismo y la unión de los contrarios, el razonamiento por analogía era una forma corriente. En ese sentido, nos parece fundamental señalar que las formas de funcionamiento atribuidos por Freud con carácter omnitemporal al inconsciente (condensación y desplazamiento), pueden encontrarse de modo corriente en los textos de la época.

La caza de brujas involucró a diverso tipo de individuos, pero en general los principales afectados parecen haber sido los miembros de las clases bajas (particularmente campesinos expulsados de sus tierras). Era una creencia común que los grupos inferiores y marginados, podían enfrentarse a los Señores mediante una alianza con el demonio. Las condiciones de vida de esos grupos, generaban hábitos que eran vividos como amenazadores por los burgueses. ¿Qué tratamiento se le dio a esos cuerpos? El mismo no

fue homogéneo ni en el tiempo ni en el espacio y tuvo las más diversas respuestas. En el modelo clásico de expulsión y exclusión, como lo fue la Inglaterra del siglo XVI, se le remitía nuevamente a sus lugares de origen, que como tales ya no existían. La violencia, se efectivizó en una política de castigo generalizado. De esta forma el cuerpo se fue constituyendo en blanco u objeto de punición, pero no como consecuencia de una desobediencia, sino más bien como producto de la paulatina crisis del régimen de dominio feudal y la emergencia de las formas embrionarias de las relaciones sociales capitalistas. En el caso francés, este mismo violentamiento en los cuerpos no se produce a la manera clásica. Mucho más gradualmente se van desarrollando tratamientos expropiatorios sobre grupos de campesinos y sectores urbanos. Esta expropiación, en ciertos sectores, tiene ya un definido carácter capitalista como lo señalará Marx: "() Resulta, por consiguiente, que el campesino francés, en forma de intereses e hipotecas sobre la tierra, en forma de intereses por adelantos no hipotecados de los usureros, cede al capitalista no sólo la renta agraria, no sólo el beneficio industrial, en una palabra, no solamente todo el beneficio neto sino también una parte del salario, de manera que ha caído al nivel del propietario irlandés "(2). Es dable observar alrededor de los centros urbanos un sinnúmero de cuerpos que, tanto cualitativa como cuantitativamente, exceden, a partir del siglo XVII, los visto hasta entonces tales como mendigos, vagadundos, pordioseros, etc.

En ese contexto la histeria, las obsesiones, la insensatez solían ser consideradas indicio de un pacto con el demonio. Particularmente las mujeres se vieron afectadas, especialmente las ancianas y las solteras, éstas en su condición de rechazadas, construirían modelos específicos de comportamiento considerados una amenaza por los habitantes de la aldea o la ciudad. Los cazadores de brujas se guiaban por una idea de mujer que exigía de ésta una rigurosa subordinación. El antifeminismo parece ser una antigua actitud de los intelectuales europeos de carácter gnóstico, que durante siglos vio en la mujer, el símbolo de la sensualidad y que era por tanto un obstáculo al desarrollo espiritual del hombre. Pero, la misoginia de los cazadores intelectuales de brujas, debe ser separada de la actitud del juez del proceso quien progresivamente evolucionó hacia una mirada médica de la brujería. En este ámbito la mujer más que ser destruida por su naturaleza debía ser subordinada al patriarca o a la comunidad, el cuerpo femenino y el misterio de la vida que él encerraba, así como el oscuro poder de las comadronas, era algo necesario de ser controlado en términos sociales(particularmente en una sociedad en la que no se conocía el mecanismo de la reproducción). Las mujeres piadosas y sumisas, no debían, por tanto temer a la caza de brujas; sí aquéllas que disfrutaran de su cuerpo.

Siglos más tarde el Psicoanálisis encontrará en la histeria de conversión, una operación represiva que operando sobre lo genital, produce síntomas inexplicables en el cuerpo, sensaciones de placer y dolor vinculadas a partes afectadas, partes que de modo ambiguo expresan, según Freud, un deseo sexual reprimido y la defensa contra dicho deseo; puede uno preguntarse cuánto de lo que Freud descubrió en aquellas enigmáticas mujeres había sido el resultado de una lenta operación social, como resultas de la cual el

² Marx, Karl. "Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850" Ed. Anteo, Cap. III. pp 149

placer del propio cuerpo, que podía ser causa de muerte se transformó en anestesia de los miembros afectados. Si fuese cierto que la pregunta de la histérica es "¿qué es ser una mujer?", lo que a su vez deberíamos preguntarnos es; "¿cuánto de esta pregunta fue construido en los tormentos organizados por hombres ansiosos de controlar su cuerpo".

En el siglo XVI no parece haber sido unívoca la visión de médicos y hombres religiosos. Los cazadores de brujas eruditos ajustaban sistemáticamente las confesiones arrancadas a una descripción ideal de la brujería descrita en el *Malleus Maleficarum*, de 1487; el juez en cambio trataba de seguir los casos con indicios concretos. Lo que se debate no es el castigo: todos son partidarios de la pena capital, tampoco se cuestiona la existencia del demonio, sino su manera de manifestación. Según los médicos el demonio actuará sobre todo con el engaño: sobre la imaginación que conecta el alma con la máquina del cuerpo y sobre los sueños que son la potencia engañadora. Por ello tendrá más poder sobre los espíritus más débiles: mujeres, melancólicos e insensatos. En estos análisis está emergiendo una ruptura, entre la cosa y la representación de la cosa; anticipo de la filosofía cartesiana del siglo XVII, (condiderada como el origen de la moderna Psicología) ya que Descartes puso en los sentidos y en la imaginación el lugar del error, como retomando esta tradición, que vincula lo sensible a lo demoníaco y la Razón a lo divino. De esta manera los médicos del siglo XVI han abierto una grieta en la experiencia de la posesión en tanto han medicalizado lo demoníaco, pero sin reemplazar aún lo sobrenatural por lo patológico.

Al mismo tiempo, los documentos, muestran de qué modo, locura, impiedad, pobreza y posesión demoníaca, se funden hacia finales de siglo XVI, y cómo de modo crecientemente, son las medidas de encierro las que reemplazan a las quemas.

b) El Hospital General y el advenimiento de la Razón moderna

En relación con esta nueva valorización del espacio cerrado, surge una nueva técnica de tratamiento de los cuerpos peligrosos: el Hospital General, creado en 1656, el mismo no era de carácter médico, sino semijurídico, una técnica de policía. Su funcionamiento construirá un nuevo concepto de enfermedad mental. Ella es ahora lo Otro de la razón, tiene que ver con la culpa individual. Laicizada, ha comenzado a perder todo carácter sagrado. Encerrada en un dispositivo de policía, sometida a una terapéutica moral. Este tratamiento de la locura supone un triple acontecimiento:

a) de carácter discursivo; la Locura habita ahora en un mundo en el cual Descartes y toda la Nueva Ciencia a través de la duda metódica, y el ejercicio de la razón matemática, excluyen el error y la locura, así como instauran un abismo entre lo Sagrado y el mundo de la Naturaleza. Pero se trata ahora de una Naturaleza diferente a la del Renacimiento, el naturalismo renacentista es animista, de ahí que el procedimiento de investigación frecuente haya sido la analogía que busca relaciones entre el microcosmos y el macrocosmos, esta técnica utilizada a menudo en los procedimientos de la magia y de la alquimia encuentra una oculta comunicación entre las cosas por medio de simpatías y antipatías. El naturalismo moderno por el contrario quiebra la unidad entre el mundo

celestial y el natural, éste ya no es espontaneidad viviente sino una inmensa maquinaria regida por principios matemáticos y cognoscible a través de esta ciencia unida a la observación rigurosa de fenómenos, que no remiten ya a ocultas esencias, sino que deben ser ahora medidos, calculados. El mecanicismo sustituye al animismo, en Galileo, es el mecanismo de los cuerpos celestes, en Descartes el de los cuerpos vivientes, en Hobbes el del cuerpo los Estados. En todos, el cuerpo pierde su espontaneidad vital, es pasividad controlable, la Razón se torna esencialmente cálculo aplicado al conocimiento y control de esos cuerpos. Ocultando, pero no eliminado su relación con formas antiguas de saber-poder. Pues como veíamos más arriba, parece haber una continuidad entre Descartes y aquélla tradición, que desde el medievo, por distintos caminos vincula el cuerpo a lo demoníaco y el alma racional a lo divino. De lo anterior se desprende que fuese necesario encontrar el método universal que permitiera a cualquiera conocer y controlar los diversos cuerpos. Dentro de este mundo natural y calculable, la locura proviene del no ejercicio sistemático del pensamiento y por ello cae en la ilusión de modo culpable. Es producto de la violación de una moral crecientemente laica en la que el ocio es condenado.

b) Acontecimiento institucional. el encierro religioso, ahora laico y burgués, se transformará en una técnica de control de poblaciones. Se encierra a hombres sin lazos sociales, en lugar de destruir su cuerpo. En ese sentido tanto el Hospital General como las diversas formas del tormento son una expresión del poder Absoluto teorizado por Thomas Hobbes como pacto de sujeción, en el cual el soberano, tiene sobre los cuerpos sometidos poder de hacer morir y dejar vivir, en tanto él como garante de la propiedad y la seguridad de los súbditos, queda fuera de todo pacto social. Ese encierro se produce en un mundo en el cual la riqueza ha dejado de ser un don de dios que se disfruta, para transformarse en algo que se adquiere y acumula para mayor gloria de Dios. La población es encerrada en una nueva institución de carácter policial, no médico, que condena los crímenes contra la moral burguesa. En ella tanto la bruja como el insensato son reclusos, el primero por ocioso, la segunda porque engaña. Algo análogo ocurre con el blasfemo, el profanador, el mago, el adivino, ellos ya no son capaces de pronunciar palabras que tengan efecto sobre las cosas, la palabra es ahora pura "representación" y en este caso ilusoria, su falta es ahora del orden del engaño moral. Mucho más tarde, la patología encontrará en ciertas obsesiones, blasfemias, y rituales el indicio de la neurosis obsesiva, pero para ello, todas esas formas deben haber sido laicizadas. Algo análogo ocurrirá con el movimiento de los "libertinos" (particularmente los libertinos del cuerpo), que fueron perseguidos en el siglo XVI, por heréticos, pero que ahora cometen faltas contra la moral, dos siglos más tarde, a estas manifestaciones que no vacilan ante el incesto o el homicidio, se las llamará locura moral, finalmente en el siglo XIX serán denominadas perversiones, pero para ello la conducta moral deberá medicalizarse. Finalmente los jóvenes desenfrenados, las mujeres adúlteras o las muchachas que no aceptan un matrimonio impuesto, caen en el encierro como resultas de una falta moral contra la familia.

c) Acontecimiento moral. el Hospital General ha surgido como respuesta a una crisis económica. Pero esa función económica falló, no obstante en su funcionamiento efectivo surgió una experiencia. la conciencia ética del trabajo. La sociedad experimentó

que encerrar a grupos limitados de cuerpos en un espacio acotado y hacerlos trabajar, era una experiencia moralizante. Una medida de encierro que está vinculada con la moral. lo nuevo, es que ahora la moral es cosa de policía, es asunto de Estado. La nueva técnica de encierro, vinculó socialmente, en la proximidad de los cuerpos en la segregación. moral laicizada, sexualidad, familia y locura. Dos siglos más tarde, Freud encontrará en esos mismos hospitales, que la histeria y otros desórdenes mentales, están vinculados precisamente a la sexualidad infantil y la familia, el lugar materno y la función paterna, la represión y la constitución del superyo y la conciencia moral. Tal articulación ha comenzado a producirse en este período y continuará haciéndolo durante el siglo XVIII y XIX, en relación con estrategias que llevaron a la constitución de la infancia como edad diferenciada, al lugar de la madre como reina abnegada del hogar, del lugar paterno como responsable moral de la familia, de la alianza entre médico y madre en la moralización de la familia, de la acción del higienismo en pro de la constitución de parejas legales y de la influencia combinada de médicos, sacerdotes, moralistas e higienistas en pro de una vida familiar más sana, ordenada, limpia, pues los hábitos de higiene, generan también orden en el alma.

Bibliografía:

- Philippe Ariés y Georges Duby, Historia de la vida privada, Tomo 5, Taurus, Bs. As., 1990
- J. Bentham. "El Panóptico", Ed. La Piqueta, España
- Jacques Donzelot, La policía de las familias, Pre-textos, España 1990
- Michel Foucault, Historia de los hombres infames, Altamira-Nordan, Bs. As. Montevideo, 1992.
- Michel Foucault, Genealogía del racismo, Altamira-Nordan, Montevideo, 1992.
- Michel Foucault, Historia de la locura en la época clásica, F. C. E. México, 1986
- Sigmund Freud, Obras Completas, Biblioteca Nueva, Madrid, 1972.
- Thomas Hobbes, Leviatán, Sarpe, España, 1983.
- Karl Marx, Elementos fundamentales para la crítica de la economía política 1857-1858 Grundrisse, Ed. Siglo XXI, Bs. As., 1987
- Karl Marx. Las Luchas de clases en Francia 1848-1850, Ed. Anteo, Bs. As. 1973
- Jorge Saurí, Las perversiones, Carlos Lohlé, Bs. As. 1983
- Richard Van Dulmen, Historia Universal, tomo 24, Los inicios de la Europa Moderna-1550-1648, Siglo XXI Editores, México, 1991.